La calle para el jueves 10 de septiembre de 2009
Diario de un espectador
Juan de la Cabada
por miguel ángel granados chapa

Aparte su escritura singular, la biografía y la figura de Juan de la Cabada lo hicieron especialmente querido en los círculos literarios de la ciudad de México, donde también ejerció una militancia política de izquierda. Por esas razones ha sido útil que Adán Medellín lo evoque e invoque en la sección Radiografía del número cinco, correspondiente a septiembre, de la revista mensual *Rúbrica*, de Radio UNAM, a la que comenzamos a citar ayer:

Esta es “la historia del hombre con dos o tres nacimientos (1899, 1901 o 1903, pero en una misma fecha, un cuatro de septiembre. Huérfano de ambos padres a los catorce años, Juan se aferró a la vida subiéndose a un barco para ir a Cuba, para vencer la muerte con la vida, con mulatas de pechos luminosos, brisas que consolaban contra la oscuridad del mundo y un son de alegría en el cuerpo adolescente.

Esta es la historia del hombre/ que recuperó para todos nosotros/ la historia del santo cabrón.

Decir, de cierto, que estudió literatura por su cuenta, que volvió a la ciudad de México en los años veinte y fue feliz, acaso, llevando las cuentas de una fábrica de zapatos. Que ingresó al Partido Comunista Mexicano en los años veinte, fue encarcelado varias veces y se hizo amigo entrañable de José Revueltas. Más soñador que teórico, más vivaz que reflexivo, más luchador por convicción que por programa, peleaba palmo a palmo contra los fascistas, sobrevivía a combates en imprentas semiclandestinas y se reía de generales ensobrecidos. En la década siguiente Juan se embarcó a España a deshacer entuertos y apoyó al bando republicano hasta que volvió a su país, México, y escribió en revistas y periódicos y puso en palabra escrita lo que su boca conocía de antemano.

1. Y los nombres de sus cuentos fueron estos: Las ratas, La llovizna. María la voz . 2. Y engendró otros guiones y relatos, porque Juan, al que todos llamaban también Juanito, era hombre conversador y campechano. 3 Y se decía que había hablado quizá desde el vientre de su madre y no había manera de que encontrara el silencio. 4 y su voz era fresca y alegre, y seducía a los humanos.

Decir, de cierto, que amó el cine y colaboró en historias al lado de Luis Buñuel, Julio Bracho y otros tantos directores y que a pesar de haber cobrado por un mismo guión tres y cuatro veces, nunca tenía un quinto en la bolsa y era austero y amable y su cara era limpia en su estrechez y su cabello blanco parecía resplandecerle como una túnica encendida.

5. Y los nombres de los guiones fueron estos: Subida al cielo, La ilusión viaja en tranvía (al lado de José Revueltas), El brazo fuerte, María la voz, Las señoritas Vivanco, con Elena Garro. 6. Y escribió una película, El último raquero, que hablaba de una ciudad marina donde un pirata de hierro encendía un faro y hacía encallar a los barcos con instrucciones seductoras y luego saqueaba los navíos. 7. Y decían que era quizá la

historia de su vida y su relación con la ficción, pero Juan nunca la terminó y no fue grabada. 8 Pero un dios distinto vino y la arrebató y florece en lo hondo del mar del Caribe..

Recordar, entonces, que hizo uno d esos libros inclasificables que llamó *Incidentes melódicos del mundo irracional* y ahí las palabras cantaban en nupcias con la música y aquello era quizás una opereta, un matrimonio de luna y partitura, un barco de prosa encallada en el ritmo, un coro a los dioses del mar, un juego descabellado o un cuerpo de signos fónicos vibrando en papel telaraña.

Recordar, entonces, la conferencia que nadie grabó a bordo de un viejo Datsun en los años setenta. De camino a la UAM Iztapalapa, mientras las ruedas mordían las calles de la colonia Roma. Esa noche estuvo a punto de las lágrimas, Juan habló de sueños y visiones...era un hombre tan joven como anciano...”